

PEPE Y ANTONIA.

Juguete cómico en un acto y en prosa, arreglado espresamente para los primeros actores doña Antonia Segura y don José Albalat, por los señores Valladares y Lalama, *representado en el teatro de la Princesa, antes de la Cruz, en el año de* 1858.

PERSONAS.	ACTORES.
PEPE	*Don José Albalat.*
ANTONIA	*Doña Antonia Segura.*

Boardilla que sirve de taller á Pepe. En el fondo puerta. A la izquierda de esta puerta un brasero pobre y una silla. En el ángulo del mismo lado, una cuerda tendida. A la derecha una mesilla. Lienzos, caballete, caja de colores, etc. Casi en el centro de la escena, un poco á la izquierda, una trampa, lo bastante grande para dejar pasar por ella la cabeza y los brazos.

ESCENA PRIMERA.

PEPE, *á la puerta del fondo, que se oye cerrar.*

PEPE. Ajajá!.. Cierre usted la puerta con llave. (*viniendo á la escena.*) Ese don Raimundo no es demasiado estúpido para hallarse viudo y propietario! Le debo seis meses, una friolera! Es verdad que solo hace siete que soy su inquilino. No pudiendo pagarle, le he propuesto hacerle su retrato, mas desconfia de la semejanza. Prefiere una muestra para su tienda de pescados... Solamente que exige se la pinte en veinte y cuatro horas; mañana quince de abril!.. Y para obligarme á trabajar, me encierra... Palabra de honor, que ha hecho bien, porque sino... Pero bien pensado, es una atrocidad! Hacerle por siete duros y cuatro reales una obra maestra! Ah! como estan las artes y los artistas en este pais!.. Y qué remedio tiene? El comer no tiene espera... (*palpándose los bolsillos.*) Las telas de mis bolsillos están en una completa interinidad... Pues señor, manos al trabajo!.. (*se instala delante del caballete, tarareando, toma la paleta y los pinceles, y trata de sacar color de una vejiga que estruja entre sus dedos.*) Soberbio! No tengo bermellon! (*tira la vejiga.*) Será necesario emplear el amarillo en su lugar; haré las tintas color de oro, en vez de darle un fondo colorado; vamos, ocupémonos de los accesorios. (*pinta un poco.*) Qué diablo! No he fumado en toda la mañana... Y dónde está el tabaco? En el estanco; solamente que alli no lo dan gratis... (*yendo á la ventana.*) Si el cernícalo del portero quisiese... pero no querrá... bajo el pretesto de que no le di propina el dia de Pascua... Oh! como está la sociedad; todo se hace por el interés!.. (*mirando por la ventana.*) Calla! Antoñita, mi vecina del piso inferior está asomada. Qué linda es esa chica! Si me hiciese el favor... Es verdad que nunca le he dirijido la palabra, pero entre vecinos... (*tose.*) Hum! hum!.. Alza la cabeza!

ANT. (*fuera.*) Buenos dias, vecino.

PEPE. Felices, vecinita... Queria suplicarla un favor.

ANT. Y qué cosa es?

PEPE. Si usted quisiese tomarse la molestia de ir al estanco de la esquina y traerme una cajetilla de á seis cuartos...

ANT. No hay necesidad de eso; aqui tengo dos hermosos cigarros habanos, de que puede usted disponer.

PEPE. Por supuesto, con calidad de reintegro?

ANT. Lo que yo ofrezco, siempre lo doy con buena voluntad; baje usted á por ellos.

PEPE. El caso es, que no puedo ir á buscarlos, porque estoy encerrado.

ANT. (*riéndose.*) De veras?

PEPE. Un capricho de nuestro casero.

ANT. Tiene usted una cuerda?

PEPE. Si señora... espere usted... (*quita la cuerda en la cual estaban colgados el frac, los guantes y los cuellos, todo lo que pone sobre la silla.*) Ahi vá la cuerda. (*arroja la cuerda por la ventana.*)

ANT. Suba usted la cuerda.

PEPE. (*lo hace.*) Mil gracias, vecina. (*enciende un fósforo y fuma.*) Qué tabaco mas escelente!

ANT. Asi es todo lo que yo tengo, vecinito.

PEPE. Ya! (Qué marrullera es!)

ANT. Con que decia usted que el dueño de la casa le ha encerrado? Le deberá usted, como yo...

PEPE. Seis meses; y usted?

ANT. Tres... por cuya razon tambien me ha encerrado, exijiéndome para el pago, que le cosa una bata y una camisa.

PEPE. Yo una muestra para su tienda.

ANT. Es usted pintor?

PEPE. De historia; y usted modista?

ANT. A veces... artista dramática, siempre. Vaya, hasta otra vez, vecino.

PEPE. Tan pronto se vá usted?

ANT. Lo siento, pero tengo al fuego la comida. Ademas, es sospechoso esto de hablar desde las ventanas.. pudieran vernos...

PEPE. Me iba gustando tanto la conversacion de usted!.

ANT. Un medio habia de que la continuásemos...

PEPE. De veras? No se vaya usted, por el amor de Dios...

ANT. Déjeme usted hacer...

PEPE. (*viniendo á la escena*) Saben ustedes que es una chica encantadora! (*se oye dar grandes golpes en el suelo.*) Qué ruido es ese? Si querrá echar á tierra el pavimento? Indudablemente que era el mejor medio de continuar nuestra conversacion, porque reuniendo en uno los dos cuartos... (*va de un lado á otro á medida que los golpes parece que se dan debajo de sus pies.*) Anda! Aprieta! Sopla! Salvemos mi muestra. (*pone el caballete á la derecha, y desocupa completamente la escena.*) No dejaremos nada por medio... Pues ya escampa!

ANT. (*asomando la cabeza por una trampa del centro del tablado.*) Buenos dias, vecino.

PEPE. Qué es eso? (*se acerca á ella.*)

ANT. Una trampa que hice cerrar cuando alquilé este cuarto...

PEPE. Trampa feliz!

ANT. Si, pero confio en que no abusará usted...

PEPE. Abusar yo, señora! (No viene mal...) (*mirando por la trampa.*) Vecinita, qué bien amueblada tiene usted su habitacion!

ANT. Si?

PEPE. Y sale un olorcillo tan grato... creo que es patchulí; no; espliego... no, no...

ANT. Mala nariz tiene usted.

PEPE. Ya caigo... ese olor es de chuletas...

ANT. Justamente; tengo puestas á asar dos... Vecino, una idea...

PEPE. Siendo de usted, no puede menos de ser buena...

ANT. Quiere usted almorzar conmigo?

PEPE. Con usted soy yo capaz de... Pero es materialmente imposible; olvida usted que estamos mútuamente encerrados?

ANT. Y qué importa?

PEPE. Cómo que qué importa?

ANT. Por supuesto; usted pone un cubierto al borde de esta trampa, y yo coloco el mio sobre la mesa... paso á usted la mitad de cada plato, y asi comemos juntos... á distancia. Aprueba usted?

PEPE. Con alma y vida.

ANT. Pues despáchese usted á poner sus bártulos. (*desaparece.*)

PEPE. Mis bártulos ya están puestos... (*va á un armario que hay en el fondo, y saca un plato roto.*) Diablo! Yo no sé cómo se ha roto... pero en limpiándolo bien.. (*limpia el plato con su pañuelo.*) Esto es! (*lo coloca junto á la trampa.*) Ah! el cuchillo! (*va por él al armario, coje la silla, y en uno de los palos figura afilarlo.*) Ajajá! (*lo coloca tambien junto á la trampa.*)

ANT. (*desde abajo.*) Vecino, la cuerda!

PEPE. Al momento, vecina... Ay! no tengo servilleta... y es una verguenza que vea... Nada, mi pañuelo está limpio; no tiene mas que dos semanas. (*con mucha rapidez, saca el pañuelo, le echa el aliento para humedecerlo, lo estira, y lo coloca por mantel junto á la trampa.*) Voy, vecinita, que se le ha echado un nudo, y lo estoy desatando... (*corre por la cuerda, y la echa por la trampa.*) Allá vá! Cada vez es mas confortable el olorcillo!

ANT. Arriba, y no lo deje usted enfriar.

PEPE. No deja de pesar... (*tira de la cuerda y saca una chuleta que desata y pone en el plato.*) Ay, vecina, qué chuletas gasta usted mas ricas...

ANT. La cuerda! (*Pepe vuelve á echar la cuerda.*) Arriba! (*sube un lenguado.*)

PEPE. Un lenguado! Somos del mismo gusto, vecina.

ANT. La cuerda!

PEPE. Todavia mas! (*echa la cuerda.*)

ANT. Qué diantres! No puedo atar esto...

PEPE. Qué es?

ANT. Un plato de patatas.

PEPE. Ah! yo adoro las patatas.

ANT. Si pudiera darle á usted el plato...

PEPE. Espere usted un poco... (*se pone de rodillas, y pasa el brazo por la trampa, pero de repente se le ocurre una idea.*) Ah! otra idea, vecinita... Vamos á almorzar en la misma mesa.

ANT. En dónde?

PEPE. En mi cuarto... Su vivienda de usted es muy baja de techo; poniendo una silla sobre esa mesa que tiene usted ahi, puede usted asomar la cabeza y los brazos, y comemos en el mismo... suelo. Qué tal?

ANT. Apruebo idea tan original.

PEPE. Pues no perdamos tiempo... Adelante usted la mesa... Eso es! Ahora la silla encima... Cabalito! Súbase usted en ella...

ANT. Pero no mire usted...

PEPE. No señora, no miro. (*ap., mirando con avidez.*) Qué pierna tiene, Dios mio!

ANT. Soberbio! (*asoma un brazo.*)

PEPE. Yo la ayudaré á usted. (*la coge la mano y se la besa.*)

ANT. Eh... cuidadito...

PEPE. (*bajo.*) Tiene razon; es demasiado pronto.

ANT. Vaya usted tomando...

PEPE. (*va nombrando los objetos que ella le pasa.*) Tenedores... cuchillos... platos... Qué es esto? Copas de Champaña! (*asoma una botella de Champaña.*) Oh! felicidad!

ANT. Tome usted, y déjese de admirar.

PEPE. (*tomando la botella, y besándola.*) Cuántos años hace que no me permito el honor de visitarte!

ANT. En dónde está usted?

PEPE. Aqui, aqui. (*pone la botella con lo demás, y toma otro plato.*) Criadillas!.. Estas me gustan, aunque sean de dos pies...

ANT. Y si son feas?

PEPE. Entonces no... (Diablo, qué oido tiene!)

ANT. Vaya lo último.

PEPE. (*recoge un plato con peras.*) Unas peritas... Esta fruta es muy sana. Pero no viene usted, vecina?

ANT. Poco á poco. Cuando se come de convite, es preciso adornarse un poco.

PEPE. Es verdad... Me dá una leccion! (*va á la mesilla, coge un pedazo roto de espejo y un peine, se arregla el cabello, se limpia con el mismo cepillo el pantalon y el calzado, y se dirige á la silla en donde puso la ropa que estaba en la cuerda.*) Ahora el frac...

ANT. (*apareciendo en este momento por la trampa.*) Buenos dias, vecinito.

PEPE. A los pies de usted. (No me da tiempo... bien estoy!..) (*se estira la blusa.*)

ANT. Arreglaré esto bien... (*arregla la comida.*)

PEPE. Siéntese usted...

ANT. Con tal de que no me caiga...

PEPE. Mire usted... pudiéramos... Puesto que han pasado los brazos y los hombros...

ANT. De ninguna manera...

PEPE. A mi me sobran fuerzas para levantarla á usted...

ANT. Lo creo... pero á mi me falta la voluntad...

PEPE. Vecina, yo soy incapaz de faltar...

ANT. Tambien lo creo, pero...

PEPE. Nadie nos puede ver...

ANT. Le parece á usted que mudemos de conversacion?

PEPE. Como usted guste... (Ya es pua la chica!)
ANT. Cuánto paga usted por este cuarto?
PEPE. Debia pagar veinte y cuatro reales al mes...
ANT. Las vistas deben ser buenas...
PEPE. Figúrese usted... la veo á usted...
ANT. Muy bien... gracias! Si almorzáramos... despues se podia hablar...
PEPE. Corriente... Pero en dónde me siento?
ANT. Toma... en el suelo.
PEPE. Tiene usted razon. (*lo hace.*) Asi .. las piernas cruzadas... á la oriental.
ANT. Primero un traguito.
PEPE. (*sirviéndola, y brindándola.*) Por la persona que usted mas quiera... Si fuese yo!..
ANT. (*id.*) Por la persona á quien usted mas ame... De cierto no soy yo!
PEPE. Mucho decir es...
ANT. Pues si es mucho... cortemos la conversacion... Me pone usted unas patatas?
PEPE. Vecina, usted va á trastornarme...
ANT. Como si fuese champan, eh?
PEPE. Se lo juro por mi nombre.
ANT. A propósito, cómo se llama usted?
PEPE. Me llaman Pepito...
ANT. Bonito nombre! Cuánto me gusta!..
PEPE. Mi nombre?
ANT. No; este plato de patatas fritas.
PEPE. Y usted, cómo se llama?
ANT. Antonia.
PEPE. Antonia? Ay! Antoñita, hace quince años que ando detrás de una Antonia...
ANT. Jesus! Cuánto habrá corrido ella para no alcanzarla usted!
PEPE. Nadie como usted puede saberlo.
ANT. Por qué?
PEPE. Porque es usted la que iba delante de mi.
ANT. Bravo! No ha estado usted pesado, señor don José.
PEPE. Vecina, si viera usted qué ganas tengo...
ANT. Pues coma...
PEPE. De abrazarla á usted...
ANT. Si, eh?
PEPE. Mire usted, un abrazo, no hace daño... (*trata de abrazarla, y ella se defiende dándole en la mano con el cuchillo.*)
ANT. Si no se está usted quieto, me voy á mi cuarto.
PEPE. Pues al menos un beso...
ANT. Ya escampa!
PEPE. En la mano... se entiende...
ANT. Ni en la mano, ni nada.
PEPE. No?
ANT. No!
PEPE. No?
ANT. Que no!..
PEPE. Bueno! (*toma el plato en que ella come, y lo pone junto á la concha del apuntador.*)
ANT. Qué hace usted?.. No he acabado todavia ese pedazo de chuleta.
PEPE. Si no hay beso, no hay chuleta. (*alejando lo que dice.*) Ni patatas, ni vino... ni peras...
ANT. Ese es un abuso de confianza.
PEPE. Si señora que lo es...
ANT. Considere usted que tengo necesidad...
PEPE. Yo tambien.
ANT. (*ap. mirando á todas partes.*) Al fin y al cabo, nadie nos vé... (*alto.*) Pero uno nada mas?
PEPE. Uno nada mas.
ANT. Por cada plato?
PEPE. Se entiende. (Sabe mas que yo.)
ANT. (*tendiéndole la mano.*) Las chuletas... (*él la besa por cada plato que le dá, pero cada vez con mas estrépito.*) Las criadillas... el champam... las peras... Es usted muy emprendedor, señor don Pepe...
PEPE. Es que yo creo en las pasiones súbitas... Ahora es necesario que me conceda usted el abrazo...
ANT. Tenga usted la bondad de retirarse...
PEPE. Ha de saber usted que yo acostumbro á tomar lo que no me dan... (*va á abrazarla por fuerza, ella se resiste, y con el movimiento se cae, haciendo un gran estrépito.*) Ah!
ANT. Ay!
PEPE. La silla se ha resbalado... (*asomándose.*) Se ha hecho usted daño, vecina?
ANT. (*dentro.*) Casi nada, señor atrevido... Una contusion en la pierna...
PEPE. Póngase usted un poco de vinagre aguado... Si usted quiere, yo...
ANT. No, no, gracias.
PEPE. (*mirando.*) Ay, Dios mio!
ANT. (*gritando.*) Jóven, no mire usted.
PEPE. No, señora, no... Voy á preparar el té.
ANT. Bien; yo subo al momento.
PEPE. Quitemos los despojos del festin. (*pone todo sobre la mesilla.*) Ahora el té... Creo que debo tener... (*busca por todas partes.*) Si me habré equivocado...
ANT. (*apareciendo por la trampa.*) Qué está usted haciendo?
PEPE. Estoy buscando el té...
ANT. El agua caliente no me gusta... prefiero una copa de Champam.
PEPE. Voy al momento. (*echa vino, le dá una copa y beben á un tiempo; al tiempo de tomar la copa.*) Ay! vecina, que ganas me dan...
ANT. Vecino, que me retiro...
PEPE. (*alzándose.*) No, no se incomode usted.
ANT. Diga usted... de algo hemos de hablar... tiene usted padres?
PEPE. No señora; un tio comerciante en Málaga.
ANT. Pues yo solo tengo un padrino que es droguero, y el cual ha ofrecido dotarme... cuando me case.
PEPE. Ah! conque usted piensa?..
ANT. Que diantres! Es preciso acabar por ahi!..
PEPE. (*golpeándose la frente.*) Se me pone aqui una!..
ANT. Una qué?
PEPE. Una idea... y deliciosa... (*levantándose, y ap.*) Es jóven y no fea... tiene dote... y yo no tengo nada. Me decido! (*vá rápidamente á la mesa.*)
ANT. Qué diablos tiene? (*Pepe se quita la blusa.*) Se quita la blusa... Diga usted, jóven, la decencia exije... Se pone el frac!..
PEPE. (*viene al primer término de frac poniéndose un guante.*) (Es un demonio tener solamente un guante paja... Tambien me faltan las botas de charol... En otro tiempo las llevaba, pero era una ruina. Como las charolaba á mano, á lo mejor se me echaban á reir, y asomaba los...)
ANT. Qué diablos tendrá que hablar solo?
PEPE. (*para si.*) Me parece que puedo atreverme. (*coje el sombrero.*) El sombrero en la mano, y el guante paja en primer término... (*oculta detrás la mano sin guante, y se acerca á Antonia, saludándola respetuosamente.*) Señorita...
ANT. Y qué mas?
PEPE. Señorita... (*tomando una silla y sentándose enfrente de Antonia.*) Pido á usted permiso para sentarme...
ANT. (*riéndose.*) Figúrese usted que está en su casa.

PEPE. Gracias. Pues señor, seré breve é iré derecho al asunto. (*ap.*) A ello! (*alto.*) Señorita, tengo el honor de pedirla á usted su mano.
ANT. Para qué?
PEPE. Para casarme.
ANT. Con ella?
PEPE. No, con usted.
ANT. Casarse conmigo? Ja, ja, ja! Y para esto se ha puesto usted el frac y el guante paja? (*Pepe oculta rápidamente la mano no enguantada.*) Ja, ja, ja!
PEPE. (No prende fuego!)
ANT. La farsa es escelente. Ja, ja, ja! Usted sabe muy bien que yo no puedo casarme ahora...
PEPE. Por qué?
ANT. Vuelva usted dentro de veinte y cinco ó treinta años...
PEPE. (*ap.*) A la carga! (*alto.*) Antoñita, yo amo á usted!
ANT. En la hora que hace que nos conocemos?
PEPE. Alguna vez habia de empezar. Si, señora, si; hace una hora que lo que tengo aqui... (*marcando el corazon.*) es una locomotora que amenaza romper mi corazon, ó lanzarme en tren directo en el rails de la desesperacion.
ANT. Ja, ja! el rails!..
PEPE. No se ria usted; la situacion es grave! Hablo sériamente.
ANT. Pues sériamente respondo á usted que no puedo servirle.
PEPE. Es el ultimatum de usted? A la una?.. A las dos?.. A las tres?..
ANT. Adjudicado!
PEPE. (*quitándose el frac que tira con desesperacion.*) (Recurramos á lo último!) (*coje la paleta y un pincel y escribe sobre la mesa.*) «Mi querido tio: cuando reciba usted esta, ya habré reventado.»
ANT. (Jesus! Qué es lo que está diciendo?)
PEPE. (*escribiendo.*) «Voy á morir por una muger á quien amo, y que se niega á casarse conmigo. Adios, tio; hasta que tengamos el gusto de volvernos á ver en el otro mundo.»
ANT. Vecino, está usted de guasa?
PEPE. (*acabando de poner el sobre.*) «comerciante en Málaga...» (*atravesando la escena muy agitado.*) Usted lo ha querido!
ANT. Embustero!
PEPE. (*desde la ventana.*) Portero... esta carta al correo.
ANT. Pero qué... verdaderamente?...
PEPE. Ahora procedamos á los últimos preparativos... (*con un dolor cómico.*) Oh, Antonia!.. Por qué la he visto á usted?
ANT. (*le sigue con la vista, con inquietud.*) (Qué es lo que vá á hacer?)
PEPE. (*coje el brasero y lo coloca junto á la silla; despues vá por fósforos; sentándose.*) Adios, señorita.
ANT. Vecino!..
PEPE. Piense usted en mi alguna vez; dígase usted para sí misma: «Pobrecito, me amaba tanto!» (*enciende muchos fósforos, que no arden.*) Qué diablo!.. Ahora hacen los fósforos asegurados de incendios.
ANT. (*dando palmadas en el suelo.*) Pero, jóven, no haga usted tonterias!
PEPE. (*logra encender uno, pega fuego á los que no han ardido y los pone en el brasero; en seguida coloca la silla encima, y él se sienta.*) Adios!!
ANT. Vamos! vamos!.. le digo á usted...
PEPE. (*levantándose rápidamente.*) Consiente usted?
ANT. Y qué he de hacer? Yo no creia que le entrase á usted tan fuerte...
PEPE. A mi me entra muy fuerte siempre! Oh! adorable Antoñita!
ANT. Silencio!.. Llaman en mi cuarto. Necesito ir...
PEPE. Como está usted encerrada!..
ANT. No importa; á través de la puerta... Para mas seguridad, déme usted ese brasero. Vuelvo en seguida.
PEPE. Tome usted (*le dá el brasero, y ella desaparece con él.*) El ardid ha producido su efecto... Alcanzo de una pedrada una chica guapa y una dote idem; espero... Si! la meto en la caja de ahorros, la dote, no la muger... La cubriré de terciopelos y sedas, la muger, no la dote. (*llaman*). Voy! Llaman!.. Sin duda es don Raimundo.
VOZ. (*fuera.*) Señor don José?
PEPE. No!.. es la voz del portero... Qué quiere usted?
UNA VOZ. Una carta para usted.
PEPE. Ah! eso es diferente; échela usted por debajo de la puerta. Bien! Agur! (*la recoje.*) Letra desconocida... Qué leo? Mi tio ha muerto!.. Oh! alegria!.. Oh, felicidad! Mis piernas se tambalean!.. Yo, heredero suyo!.. Ocho mil reales de renta (*leyendo.*): pero con una condicion! Me someteré, querido tio, me someteré... (*leyendo.*) que he de permanecer soltero toda la vida. Lo concibo; el pobre hombre fué muy desgraciado en su matrimonio. Sin esta razon, su capital hubiera ido á manos de la señorita doña Antonia Ramirez... Oh! tu voluntad será cumplida, venerable comerciante. Pero esa demanda que he dirigido hace poco á la vecina!.. Bá! No me será dificil romper... ella no parecia interesarse mucho...
ANT. (*apareciendo de nuevo.*) Aqui estoy ya!
PEPE. (Si yo la buscase una disputa. Ya sé!) Señorita, yo no soy sordo...
ANT. Sea enhorabuena... no creo que le he dicho á usted...
PEPE. No estoy para bromas; digo que no soy sordo porque lo he oido todo!
ANT. Y qué?
PEPE. Ahora, cuando han llamado...
ANT. Era un...
PEPE. Un hombre!..
ANT. Si señor. El aguador, al cual no he podido recibir porque como la puerta...
PEPE. Antoñita... he reflexionado bien; usted se casaba conmigo por compromiso, y no puedo consentir... Le devuelvo á usted su palabra.
ANT. No la recibo.
PEPE. En fin... rompo con usted!
ANT. Ah! infame... abusar... Oh! me desmayo! (*deja caer la cabeza sobre el tablado y finge un ataque de nervios.*)
PEPE. Antonia? Antoñita?.. No se desmaye usted... Qué haré?.. Un vaso de agua con azucar, pero no tengo azucar... (*yendo á la mesa.*) Ah! un vaso de vino! (*volviendo á donde está ella con la botella.*) Beba usted! Beba usted! (*él se bebe el vino. Antonia abre los ojos.*) Digo! si es bueno el remedio!
ANT. Infames hombres! (*le tira un pellizco en las pantorrillas.*)
PEPE. (*alejándose.*) Caramba! (*al llevarse la mano á la pantorrilla, se olvida de la botella y se le cae.*) Uy!
ANT. Eso no le ahorrará á usted de una sorpresa, que sin duda no espera. (*desaparece.*)
PEPE. (*mirando por la trampa.*) Coje mi brasero!.. Vá por fósforos!.. (*separándose.*) Ya adivino... quiere hacer la comedia... como yo antes, figurando que se asfixia... Cá, no cuela... (*á voces.*) Vecina, acá no cuela!
ANT. (*fuera.*) Ya vá colando!

PEPE. Qué? (*mirando por la trampa.*) Esa llama azul... la llama del carbon...
ANT. (*id.*) Usted tendrá tambien su parte.
PEPE. Mi parte?.. Cómo?
ANT. No huele usted el tufo? Debe salir por la trampa.
PEPE. El tufo? La trampa!
ANT. Cuando esté bien encendido, subiré el brasero...
PEPE. No hay duda!.. Cuenta asfixiarme con ella! Pero no lo conseguirá... (*corre á la mesa y coje la jarra del agua y la vierte por la trampa.*) Agua vá!
ANT. Ah! Me está usted inundando!..
PEPE. (*mirando.*) No ha caido en el brasero... La llama sigue... Siento ya!.. (*viendo la tabla que cubre la trampa.*) Ah! cerremos la trampa... Pondré despues la mesa encima... (*trata de tapar la trampa; no puede, y al fin cae abajo la tabla.*) Maldicion! Se me ha escapado.!.
ANT. Por poco me mata usted!.. Tranquilícese, que esto termina pronto!
PEPE. Pronto!.. en efecto... mi cabeza se aturde... Aire... aire... Ah! esa ventana!..(*va á abrirla tan bruscamente, que la aldaba se le queda en las manos.*) Rota la aldaba!.. (*viniendo á la escena.*) Qué hacer?.. Yo me ahogo... Romperé un cristal... Mis piernas flaquean... no veo... yo muero... Ah! (*cae á algunos pasos de la trampa.*)
ANT. (*aparece en la trampa, á cuyo lado pone un vaso de ponche encendido.*) Ahora mismo terminamos. (*viéndole.*) Qué hace usted? Qué pálido está...
PEPE. (*tendido en el suelo y con voz muy débil.*) Apague usted... apague usted!..
ANT. No está bastante encendido.
PEPE. Apague... que me caso con usted.
ANT. Palabra de honor?
PEPE. Palabra de honor... pero apague usted.
ANT. (*apagando el ponche.*) Bien... Déme usted dos vasos y celebremos con ponche la boda.
PEPE. (*medio alzándose rápidamente.*) Ponche?... Conque era ponche?
ANT. Pues qué habia usted creido?..
PEPE. Me la pegó!.. Pero tiene usted mi palabra, y la cumpliré. No obstante, sepa usted, Antonia, que este casamiento me costará caro.
ANT. Cá! Dos duros por cabeza en casa de Lhardy.
PEPE. Maldita Antonia Ramírez.
ANT. Antonia Ramirez!..
PEPE. Una intriganta, á quien voy á enriquecer... Ocho mil reales de renta... que le regalo casándome.
ANT. Usted?
PEPE. (*enseñándola la carta.*) Mi tio ha muerto, y me deshereda en provecho suyo..
ANT. Ah! Su tio de usted se llama Isidoro Puntales?
PEPE. Lo conoce usted?
ANT. Es mi padrino.
PEPE. Con que usted es?..
ANT. Antonia Ramirez. Y usted?
PEPE. Pepito Morales.
ANT. Ah!
PEPE. Oh!
ANT. Uf!
PEPE. Abracémonos. (*se abrazan.*) Somos ricos... Me caso con usted.
ANT. Viva el ponche! (*Pepe vá por dos vasos y se sienta á la orilla de la trampa. Los dos beben.*)
VOZ. (*fuera.*) Señor don José?
PEPE. La voz del amo de la casa.
VOZ. Ha concluido usted la muestra?
PEPE. Le pagaré á usted mañana.
ANT. Irá á la casa de mi banquero.
PEPE. Ahora, esposa mia, hace falta la coplita final al público.
ANT. Si, pero yo de esta manera...
PEPE. Mira, tú te escondes, y yo...
ANT. No, no, seria una falta de educacion... (*al público.*)

Es, señores, y no miento,
tan sordo el cuarto en que vivo,
què el rumor nunca percibo
que se hace en este aposento.
Asi, pues, quiero pedir...

PEPE. En fin... puedes esconderte! (*ella se baja.*) (*al público.*)

Pide un aplauso muy fuerte
para que lo pueda oir.

FIN.

MADRID, 1858.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, 13, bajo.